

Políticas urbanas autoritarias: testimonios y prácticas de memoria colectiva acerca del pasado reciente en conjuntos urbanos de vivienda social en la ciudad de Buenos Aires

Cristina Inés BETTANIN

Universidad de Buenos Aires
(Instituto de Investigaciones Gino Germani)
titibetta@gmail.com

Recibido: 13 febrero 2010

Aceptado: 16 abril 2010

RESUMEN

En el presente trabajo nos centramos en las modalidades de apropiarse del espacio urbano que tienen los residentes de barrios segregados ubicados al sur de la Ciudad de Buenos Aires, como estrategias para recordar individual y colectivamente las políticas autoritarias que se implementaron en el contexto de la última dictadura militar (1976-1983). Abordamos el tema mediante el análisis de testimonios individuales de los habitantes de complejos urbanos construidos por el Estado y adjudicados en el período descrito. También reconstruimos el proyecto «Baldosas por la memoria», iniciativa que se vuelve de interés para nuestro estudio ya que impone en el espacio público un discurso que re-significa lo sucedido en el pasado reciente, a la vez que vincula al mismo con las categorías de vecino y de barrio.

Palabras clave: terrorismo de Estado, memoria colectiva, segregación urbana, políticas habitacionales.

Authoritarian urban policies: the testimonies and practices of collective memory about the recent past in Urban Social Housing at Buenos Aires City

ABSTRACT

In this paper we focus on the methods of appropriating the urban space of residents of segregated neighborhoods located south of Buenos Aires as strategies to remember, both individually and collectively, the authoritarian policies implemented in the context of the last military dictatorship (1976-1983). We approach the topic through an analysis of individual testimonies of the inhabitants of urban complexes built by the state and awarded in the period described. Also, we reconstruct the enterprise «Tiles by memory». This initiative is most relevant to our study, for it brings into the public agenda a discourse that re-signifies the events of the recent past in the, while it also links this discourse with the categories of *neighbor and neighborhood*.

Key words: state terrorism, collective memory, urban segregation, housing policies.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Dictadura Militar y disputa por el derecho a la ciudad, origen de la experiencia a reconstruir. 4. Acerca de la Memoria Colectiva. 5. Avances de investigación. 6. Consideraciones finales. 7. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Visualizamos la ciudad como «proyección de la sociedad en el terreno, es decir, no solamente como espacio sensible, sino como el plano específico concebido por el pensamiento» (Lefevbre, H., 1969). La ciudad de Buenos Aires¹ fue escenario de diversos procesos de urbanización gestionados por actores públicos y privados y en relación con las condiciones y patrones de cada momento histórico.

Hacia fines de los años '60 se produce el debilitamiento de las economías regionales en Argentina y comienzan con más intensidad las migraciones internas hacia los grandes centros urbanos, entre ellos Buenos Aires, que se volvieron receptores de miles de familias.

Ante el marcado crecimiento del déficit habitacional en la ciudad se ponen en marcha los planes masivos de vivienda —*PEVE* y *el Plan Alborada*— a través de los cuales se consolida la tipología de los *grandes conjuntos habitacionales*, como producto de reemplazo de los asentamientos informales, conocidos también como *villa miseria*. Estas ideas se estaban aplicando en países centrales, como también en importantes ciudades de Brasil, y se correspondían con el paradigma moderno de arquitectura.

Las viviendas construidas bajo esta tipología eran financiadas por fondos públicos, con muy bajo o nulo recupero. El Estado se hacía cargo de la decisión y planificación de forma centralizada, siendo las grandes empresas quienes construían, adjudicándose las obras por licitación pública (Fernández Wagner, R: 2004). Como resultado, se pudieron dar soluciones habitacionales a gran escala, pero sin contar con la participación de los futuros habitantes, quienes no siempre contaban con la tradición cultural de habitar en propiedad horizontal², ni conocían los nuevos derechos y obligaciones que lo mismo suponía.

A lo largo de esas décadas se fueron conformando los llamados «barrios de la CMV», que se constituyeron en la ciudad como el símbolo de la intervención

¹ Actualmente la ciudad de Buenos Aires es el principal centro urbano de la República argentina. Abarca una superficie de 200 km² y su población actual es de 3.000.000 de habitantes.

² El régimen de propiedad horizontal (PH) surge con la promulgación de la Ley 13.512 en el año 1949, implicó principalmente la posibilidad de que un inmueble sea propiedad de más de una persona, a través de su subdivisión. Creó la figura de co-propietario y la del consorcio o condominio, respondiendo a un ascenso social por parte de los sectores populares. Sin embargo esto se masificó en las grandes ciudades. La vivienda tradicional continuó siendo lo más extendido en las ciudades pequeñas y pueblos de las provincias; lugares originarios de la población migrante. Actualmente en la ciudad de Buenos Aires un total de 46.643 viviendas construidas por el Estado municipal se encuentra bajo este régimen legal.

estatal en vivienda. Presentan rasgos comunes: ubicación en el sur de la ciudad (zona con menor renta ambiental), deterioro edilicio prematuro, relaciones vecinales conflictivas, inseguridad jurídica violencia urbana. No obstante, no son uniformes: desde su densidad, el tipo de población, la estructura edilicia, la complejidad legal, la antigüedad, hasta la capacidad organizativa de sus vecinos y, en consecuencia, la capacidad de articulación con el gobierno local. Cada uno tiene una historia particular, que lo diferencia del resto, construida en procesos sociales donde las relaciones entre los actores —Estado, sociedad civil y sector privado— adquieren diferentes características (Gentilini *et al.*, 2005).

El concepto de vivienda que guía este trabajo contiene dichas relaciones, ya que va más allá de lo asociado con la satisfacción de las condiciones materiales. Nos referimos al concepto de *habitar* que «nos permite centrar la atención sobre los fenómenos sociales que se desarrollan dentro del marco que establece cada sociedad entre su población y las viviendas que habita» y por lo tanto debe ser «construido históricamente, lo que implica enlazarlo con los cambios y transformaciones de las estructuras sociales que determinan sus contenidos» (Cortés Alcalá, 1995).

Dentro de los conjuntos urbanos ubicados en la ciudad seleccionamos para la observación empírica el Conjunto Urbano Soldati, llamado por sus habitantes «el complejo». Se ubica en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires y presenta índices de pobreza y marginalidad significativos. Con 3.200 unidades habitacionales (que albergan a más de 15.000 personas) distribuidas entre torres altas y cuatro sectores de bloques bajos de tres pisos, Soldati condensa graves problemas de deterioro edilicio, ambiental, y de relaciones vecinales conflictivas³. Se observan altos índices de violencia urbana, que poco a poco fueron construyendo al lugar como una «zona roja», símbolo de estigma para sus residentes (Girola, 2005).

Es en el marco previo de la dictadura (1974-1975) y durante la misma (1976-1983) cuando se comienzan a adjudicar las unidades funcionales del Conjunto Soldati. Las políticas habitacionales en ese contexto se caracterizaron por consolidar el patrón de segregación urbana mediante el desplazamiento de los sectores populares del centro de la ciudad y de la ciudad misma. Por ejemplo, las primeras viviendas del complejo se adjudican a familias que eran habitantes de villas de emergencia, que estaban siendo erradicadas mediante dispositivos de intervención caracterizados por el uso de la fuerza y el terror.

Nos interesa reconstruir las consecuencias del accionar autoritario en la experiencia de desplazamiento y, de esa forma, poder establecer posibles relaciones con las modalidades de apropiación de los espacios barriales que construyen, desde el presente, aquellos sujetos que la transitaron. En esta oportunidad, com-

³ El deterioro llegó a tal punto que en el año 2000 se sancionó la Ley 623/831 que declaró al Conjunto Soldati en emergencia edilicia y ambiental. La ley estipula la obligatoriedad del gobierno local de realizar mejoras en edificios, escaleras, ascensores, instalaciones de gas, de agua, de electricidad. También la ley estipula la obligatoriedad por parte de los vecinos de regularizar sus consorcios, para lo que se previó una asistencia técnica y social.

partiremos avances de nuestra investigación⁴ centrados en dos dimensiones de los procesos de apropiación del espacio barrial: las representaciones en torno al pasado en las memorias individuales y las prácticas de memoria colectiva en el presente. Así nos preguntamos: ¿Qué expectativas tenían los vecinos respecto a su nueva vivienda? ¿Cómo se recuerda el momento del traslado?, ¿Cómo se vivió en los primeros años del barrio? ¿Cómo se representa hoy ese período colectivamente? ¿Con qué valores se asocia el acceso a la vivienda propia? Abordamos, así, la relación con el Estado (en tanto sujetos destinatarios de políticas sociales), las relaciones con sus vecinos y con el lugar. Es decir, desde el presente las formas de ir apropiándose de ese nuevo hábitat en el contexto dictatorial.

2. METODOLOGÍA

Nuestro problema de investigación se inscribe en el nivel micro de las consecuencias de las políticas de vivienda en Argentina. Reconstruimos la perspectiva de los sujetos acerca de los procesos sociales que los constituyen y los atraviesan en sus formas de habitar un espacio urbano específico. Las metodologías cualitativas nos permiten acceder a esos imaginarios y representaciones que forman parte del llamado «mundo de la vida» de los sujetos (Vasilachis de Gialdino, 1992).

Realizamos, a lo largo de cinco años, entrevistas individuales en profundidad, entrevistas semi-estructuradas y observación participante de espacios de interacción vecinal en el Conjunto Soldati. A su vez, decidimos insertarnos en un proceso cercano a la investigación-acción para conocer en profundidad la principal iniciativa de memoria colectiva en la zona: la Comisión de Barrios por la Memoria, Verdad y Justicia de Villa Lugano, Soldati, y Celina.

Consideramos que nuestra participación en escenarios reales nos permitió ir conformando un corpus rico en tipos de discursos y de prácticas que construyen la apropiación del espacio barrial del Conjunto Soldati por parte de sus residentes.

3. DICTADURA MILITAR Y DISPUTA POR EL DERECHO A LA CIUDAD, ORIGEN DE LA EXPERIENCIA A RECONSTRUIR

Situamos a la dictadura militar comprendida entre 1976-1983 en Argentina como un proceso específico, dentro del orden capitalista, en que el Estado asu-

⁴ Durante el período comprendido entre los años 2001 y 2006 nos insertamos en el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires, organismo público. Trabajamos profesionalmente en la problemática de organización comunitaria-consorcial en los conjuntos habitacionales construidos por el Estado. Esta experiencia de trabajo social, junto con otras disciplinas, marcó el origen de la construcción del problema de investigación de la tesis doctoral en curso. La misma, además de facilitar el conocimiento de las diferentes realidades barriales de estos conjuntos urbanos, nos permitió enfocar la mirada hacia un aspecto que consideramos incide en las modalidades de habitar los diferentes barrios por parte de los vecinos: la apropiación subjetiva del espacio.

mió su tipo autoritario. Eduardo Luis Duhalde (1983) denominó a este proceso «terrorismo de Estado» y describió lo sucedido con las instituciones bajo el control absoluto del gobierno, el aparato coercitivo, y la desarticulación de la sociedad política y civil⁵.

El aspecto más significativo fue una dimensión de la acción del Estado dictatorial, que se corresponde con su *fase clandestina*, necesaria para el logro de los objetivos que alcanzaran un reordenamiento de las relaciones sociales. Las acciones clandestinas implicaron diferentes delitos de lesa humanidad. En cifras, se puede estimar 30.000 personas desaparecidas⁶, 10.000 presos políticos, 500 niños apropiados a quienes se le sustituyó su verdadera identidad, miles de exiliados y el funcionamiento de 500 centros de detención y/o exterminio clandestinos, distribuidos en diferentes ciudades del territorio nacional. Se instauró así un régimen basado en la fuerza y el terror que generó, entre otras consecuencias, un disciplinamiento social sin precedentes.

En el caso que abordamos, entendemos que el incumplimiento de las garantías constitucionales atravesó los modos de ejecutar las políticas habitacionales del período, configurando un «estilo de decisión autoritario e inflexible» (Oszlak, 1991). En la ciudad de Buenos Aires, la política estuvo orientada a producir el desplazamiento de los sectores populares del centro de la ciudad y de la ciudad misma, apelando a diversas metodologías que se sustentaron en la impunidad. Son conocidas las declaraciones en 1980 del titular de la Comisión Municipal de la Vivienda (organismo municipal responsable del área vivienda en ese momento), Guillermo del Cioppo: «Vivir en Buenos Aires no es para cualquiera, sino para el que la merezca... debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente». En consecuencia, los espacios centrales de la ciudad ya no eran para el conjunto social, sino sólo para aquellos ciudadanos que cumplieran con ciertos requisitos, ligados al posicionamiento social y económico. En sus términos, había llegado el momento de limpiar la ciudad, de volverla a una normalidad, que negaba los procesos migratorios internos y el reconocimiento de los derechos a una clase marginada por las sucesivas políticas económicas.

Los primeros residentes del Conjunto Soldati fueron parte del conjunto de sujetos destinatarios de estas políticas, en tanto que se vieron afectados por los de-

⁵ Siguiendo el trabajo de Eduardo Luis Duhalde, vemos que, en referencia al control absoluto del gobierno y su aparato coercitivo, se destituyeron las autoridades y cuerpos representativos. Y respecto a la desarticulación de la sociedad política y civil vemos: la disolución y suspensión de los partidos, instituciones y organizaciones políticas. La suspensión de la Confederación General del Trabajo, intervención en los sindicatos y control absoluto de las universidades, control y manipulación de los medios de comunicación orales, visuales y escritos, ataque a estamentos profesionales de relevancia social, abogados, periodistas, psicólogos, la iglesia popular, educadores, escritores, y otros» Duhalde, E L: *El Estado terrorista argentino*, 1983, p. 56.

⁶ La figura del desaparecido se instala por primera vez en el país, implicó el secuestro ilegal de la persona, su reclutamiento en centros clandestinos de detención, el presunto asesinato y luego el ocultamiento del destino del cuerpo. Se impidió, de esa forma, la elaboración de duelo a los familiares. La cifra de 30.000 se calcula a partir de las 8.000 denuncias registradas, más la estimación de que hubieron muchos casos más que no se denunciaron.

salojos forzados por construcción de autopistas y por el plan de erradicación de villas de emergencia.

El *Plan de expropiación por construcción de autopistas* consistió en la construcción de autopistas urbanas que atravesaban la ciudad en múltiples direcciones e implicaba una masiva expropiación de los inmuebles que se hallaban a lo largo de las zonas comprendidas en la traza programada. La metodología del desalojo forzado de una vivienda de propiedad presenta sus particularidades.

Por otro lado, la *política de erradicación de villas de emergencia (PEVE)*, implicó la eliminación de las villas mediante el traslado compulsivo de los habitantes y la quema de las viviendas, casillas precarias que iban quedando vacías. Pudo ejecutarse casi en su totalidad, constituyendo un logro significativo para el proceso militar. De ese modo, hacia el fin del período dictatorial, se erradicó a 200.000 personas de las villas que existían en la ciudad. Los destinos de los ex-villeros fueron diversos: algunos volvieron a su provincia de origen, la mayoría fue llevado a las afueras de la ciudad, lo que se conoce como Gran Buenos Aires (e inmediatamente poblaron nuevos asentamientos) y otros fueron beneficiarios de planes de vivienda en zonas ubicadas en el sur de la ciudad. Las mismas se caracterizaban (y aún hoy mantienen ciertos patrones) por su distancia al centro, la falta de infraestructura urbana, la existencia de basurales y los altos niveles de contaminación.

Diversos estudios sociales y antropológicos ponen al desnudo las consecuencias sociales de estas políticas de desplazamiento, así como de relocalización. Se identifica la pérdida del espacio urbano (Oszlak, 1991), y el deterioro económico, de salud, de redes sociales que generan los procesos de relocalización. Se define a los mismos como un «drama social» (Hermite y Boivin, 1985).

Nosotros identificamos que ese proceso de segregación urbana, además de consolidar la distribución espacial desigual en la ciudad de Buenos Aires, implicó la desigualdad en el acceso a recursos simbólicos que permitiesen imponer en el espacio público versiones que denunciaran, por ejemplo, los niveles represivos que caracterizaron los traslados. Esta dimensión, es decir, su carácter de historia subterránea es el que se impone en nuestro trabajo sobre las prácticas de memoria colectiva y las posibilidades del testimonio por parte de los vecinos del barrio.

Consideramos que profundizar en este plano implica realizar una aportación a los trabajos que abordan los procesos que tienen relacionados con la pos-adjudicación y sus negativas consecuencias sociales, que reconocen un nuevo actor social: «los con techo» (Sugranyes y Rodríguez, 2006). En todo caso, estamos hablando de que el acceso a la vivienda digna implica procesos más complejos que la simple adquisición de una unidad habitacional.

4. ACERCA DE LA MEMORIA COLECTIVA

Los principales aportes teóricos en torno al testigo y su voluntad de transmitir una experiencia podemos encontrarlos en el campo de la memoria colectiva en las ciencias sociales, que surge con el trabajo clásico de Halbwachs, en el año 1929:

«La memoria colectiva». El autor se desprende de las perspectivas filosófica y psicológica que venían desarrollando el tema. Revela que la memoria es una construcción social, a partir de la noción de marco o cuadro: la memoria se encuentra enmarcada por las categorías de espacio y tiempo. Ambas son categorías sociales y condiciones para poder recordar, ya que esto sólo es posible si se recupera la posición de los acontecimientos pasados dentro de estos marcos. Las emociones y afectos son indispensables para la producción del recuerdo (Halbwachs, 1929).

De esta forma, lo social se presenta como condición para el acto de recordar, a la vez que se reconocen, como parte de lo social, los lazos afectivos. A partir de este quiebre, continúan los estudios sobre memoria colectiva en países de Europa y Estados Unidos. Los mismos se centrarán en las consecuencias del Holocausto, episodio histórico que se vuelve tropos universal, y toman fuerza a partir de una serie de trigésimos y cuadragésimos aniversarios de la segunda guerra mundial (Huyssen, 2005).

Michael Pollak enriquece esta perspectiva al problematizar la relación entre memoria e identidad social. La memoria contribuye a conformar los elementos de continuidad y coherencia de una persona o grupo, en su reconstrucción de sí; es entonces la memoria un «elemento constituyente del sentimiento de identidad». La construcción de identidad se presenta mas allá del individuo, en tanto representa la imagen de sí, para sí y para los otros. Esto implica criterios de aceptabilidad, admisibilidad y credibilidad; los que se efectúan mediante negociaciones. Así, memoria e identidad no deben ser considerados como esencia de una persona o grupo, sino como valores disputados en conflictos sociales e intergrupales (Pollak, 2005).

Este autor también define a la *situación límite*, como aquella experiencia donde se quiebra el orden del mundo habitual, para la cual los sujetos no fueron preparados, socializados y, por lo tanto, instan a la producción de acciones alternativas o novedosas. Nos explica que «toda experiencia extrema es reveladora de los constituyentes y de las condiciones de la experiencia normal, donde el carácter familiar hace frecuentemente de pantalla al análisis». Y en este sentido, su abordaje permite profundizar en las dimensiones de la construcción de identidades, memorias.

Nosotros consideramos que la experiencia de erradicación puede tomarse como una situación límite, dado el nivel de violencia descrito en su implementación, así como lo inesperado del conjunto de acciones, de carácter estatal, que la caracterizó. Por lo mismo es que nos detenemos en sus marcas y su relación con el testimonio individual, ya que el mismo, puesto en acción para la reconstrucción de una experiencia extrema, presenta sus particularidades y condiciones. Hacía las mismas iremos en el análisis de los testimonios individuales.

Por otro lado, los estudios sobre memoria colectiva en América Latina surgen para comprender los procesos post-dictatoriales en el Cono Sur. Elizabeth Jelin (1998) enriquece el concepto de memoria colectiva, y nos habla de *memorias compartidas*. Las define «como superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y relaciones de poder. Lo colectivo en las

memorias es el entretreído de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujos constante, con alguna organización social, (...) y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos». La autora nos explica, que en el proceso de construcción de estas memorias, algunas voces son más potentes que otras, debido al acceso diferenciado a recursos y escenarios. Identifica con el concepto de *emprendedores de memoria* a aquellos actores comprometidos con instalar un sentido del pasado en el escenario público. Estos tópicos nos permiten comprender las iniciativas de memoria colectiva en Soldati y sus vinculaciones con los procesos de segregación urbana.

5. AVANCES DE INVESTIGACIÓN

5.1. TESTIMONIOS

«No, no. Creo que nadie sabe cómo nos trajeron al barrio. Nunca se habló de eso. ¡Si los camiones tapaban todo! Nadie podía ver.»⁷

Los relatos de los vecinos a partir de la instancia de entrevista individual se diferencian respecto a otros encuentros y espacios de interacción. Es cuando se les aclara que, como investigadores sociales, deseamos conocer acerca de la historia del barrio, de cómo recuerdan ellos los años previos al habitar en el barrio, que acceden al ejercicio de recordar, y de hacer públicos esos recuerdos. En principio se extrañan, preguntan «¿De los años de la villa? Fue hace tanto tiempo... no sé si me voy a acordar algo que pueda ser importante...».

En general refieren que es la primera vez que alguien les solicita su palabra, que no hablaron del tema a no ser con su familia durante muchos años, que creen que la sociedad no sabe acerca de lo que fue la política de erradicación, de cómo llegaron al complejo urbano. Algunos recuerdan que en la televisión habían mostrado la inauguración del conjunto urbano, y otros que una vez un periodista se acercó para armar la historia... luego de eso, los vecinos no indican ningún soporte desde el cuál se pueda conocer su historia.

Analizando los relatos vemos que los mismos se estructuran diferenciando tres temporalidades: los años vividos en la villa, (previos a mudarse al barrio), los primeros años en el Conjunto Urbano, donde el acontecimiento del golpe militar marca un antes y un después y, por último, el presente. A lo acontecido en cada temporalidad se le atribuyen valores que van a estar en relación tanto con la posibilidad de reconstruir experiencias pasadas, como por sus vinculaciones con el presente.

5.1.1. *El recuerdo de la Villa y los primeros traslados*

Para un grupo de vecinos, que se caracteriza por haber participado activamente en diferentes instancias comunales, vemos que los años transcurridos en la villa suelen recordarse de manera positiva. Pese a las deficientes condiciones

⁷ Entrevista n° 2-2009

habitacionales, como por ejemplo no contar con gas, luz eléctrica, ni agua potable se asocian esos años a la idea de fuertes lazos solidarios entre vecinos. Lazos que sustentaban la satisfacción de necesidades básicas de los habitantes, y que enmarcados en un período de intensa movilización social, permitían encausar diversas reivindicaciones, entre las cuales se halla el acceso a una vivienda propia y digna. El siguiente relato de una vecina nos permite ver la manera de significar el recuerdo de la villa:

No te digo que vivía bien, pero tenía los recuerdos lindos. De que éramos unidos, de que necesitábamos algo y entre todos lo hacíamos. Por ejemplo, nosotros cuando las casillas que se quemaban... no era como ahora, que cuando hay incendios en las villas les llega ayuda de todos lados. En esa época no íbamos casa por casa, nos daban un poco de arroz, un poco de fideos, papa. Se preparaba la comida para todos. Entonces te puedes dar cuenta, no se recibía de otros, no.

A partir de relatos como este vemos que el acceso a una vivienda propia se complejiza en sus significados. Es decir, lo que en un principio, y especial desde una mirada externa, se puede entender como positivo, se empaña cuando el recuerdo de otro espacio barrial, la villa, se impone. Respecto al momento de la adjudicación, del traslado al barrio, los recuerdos marcan sentidos encontrados. Por un lado, era el tiempo de festejar el acceso a la vivienda. Por el otro, había llegado el momento de dejar la villa. También los vecinos recuerdan la modalidad que usó el ejército para trasladarlos.

Fue el primer camión militar que nos trajo. Yo lloré tanto.

Pero de golpe el zarpazo, aparecen los camiones, vos tenés que irte, ¡que irte! Entonces, sabíamos que estábamos adjudicados, pero no sabíamos que íbamos a salir así, tan repentino, ¿viste? Y cuando veíamos la fila de camiones militares, era el apurón. (sube el tono de voz) Traer lo que podíamos, porque no podíamos tampoco traer todo lo que teníamos. Ahora me acuerdo que sí, mi papá tiró el televisor porque, mi pobre viejo, nos tocó una camión chiquito que veníamos sólo dos familias. Y mi papá venía tratando de agarrar las cositas. Y aún así los camiones iban y venían a 80 por hora. Se le cayó un televisor (baja el tono de voz) que teníamos, el única.. así que na, no, no. Nos trajeron así. No muy bien, dignamente como uno se merece. Nos trajeron en los camiones militares.

Otra vecina confirma una similar valoración respecto al momento del traslado:

Fue humillante, fue triste. Porque es distinto que te digan, como ahora: «bueno, mira, te vamos a dar una vivienda, va a ser mejor» Pero no, allá fue de la noche a la mañana, tenés que irte El que no se va, bueno, (silencio) «Ya que querían viviendas, bueno, ahora se van a tener que ir» Y nos sacaban así. En camiones militares llegamos acá,

y yo encabezaba. Por eso te digo, fui la primera en llegar. No conocía el departamento que me iba a tocar nada. Porque todavía estaban en construcción. Todo de aquí, del frente estaba en construcción. Todo allá también (señala con las manos distintas direcciones). Ese es el recuerdo que tenemos.

5.1.2. Golpe de Estado

Marzo de 1976 marca un punto de inflexión en los relatos: es el momento de el deterioro de los lazos solidarios y afectivos para algunos, y el comienzo de la vida en el complejo urbano para otros, en especial los que fueron trasladados a partir del golpe de estado. A su vez, los vecinos identifican el comienzo de los años duros, el aumento de los niveles represivos.

Después, ya cuando venimos acá a vivir todo cambió. Todo cambió (baja el tono de voz). Ya hubo el golpe de estado (silencio). Se llevaron a muchos amigos que no estaban metidos en la política. Eran vecinos que trabajaban para el barrio. Pero ellos estaban tan confundidos, se llevaron gente que no tenía nada que ver.

El impacto del método de desaparición de personas aparece recurrentemente en las entrevistas cuando se habla de los años de dictadura. Los vecinos recuerdan diferentes secuencias de secuestros en la vía pública, en el barrio. Vecinos a los que no volvieron a ver más: «se lo llevaron», «no volvió nunca más», son las expresiones que usan para describir esa nueva metodología. Algunos inclusive identifican una consecuencia inmediata: la paralización de la actividad comunitaria.

Después tenía una amiga que vivía acá, en la esquina. El esposo de ella sí desapareció (silencio). Desapareció y me acuerdo que ella iba siempre a la ronda, te estoy hablando cuando recién empezaban las Madres de Plaza de Mayo, ella se había incorporado al grupo. Iban a la marcha todos los jueves. Y así, se vivía con mucho temor, con mucha angustia. Uno tenía que cuidarse de que no le pase nada, de no equivocarse. Ese recuerdo tengo.

Yo me había quedado petrificada en el horror. Porque ahí recién fuimos recapacitando a dónde estábamos. Mas antes, quizás, ¿viste que vos te introducías, poquito, en una lucha por una cosa, por otra? No te dabas cuenta. Pero después, como tomo conciencia, y tengo mi familia y todo... Y cuando pasa esto con ella (se refiere a una vecina que fue detenida ilegalmente y no se sabía su paradero) más tomé conciencia y dije: ¡uy!, ¿dónde estuve? Entonces ahí empecé a mirar a mis hijos. Y me alejé total. Me alejé totalmente. Todavía ahí seguíamos haciendo cosas. Todavía ahí tratábamos con los chicos del barrio, sacábamos chicos de acá. Los llevábamos a algún lado, a los campamentos, pero trabajábamos. Después de ahí... nada.

Así, los residentes identifican las primeras consecuencias de la implantación del terrorismo de Estado en su espacio barrial. Vemos que el miedo actuó como facilitador del silenciamiento entre vecinos. Hablar era peligroso, por lo tanto las modalidades en las relaciones vecinales se vieron afectadas por este nuevo patrón. El siguiente relato ilustra lo dicho:

Y ahí ya no, ¿viste? A partir de ahí nos entró el temor. Nos entró el temor. Nos entró el temor, entonces dejamos ya de relacionarnos, la gente misma, la gente que no había participado tenía miedo de hablarte a vos que habías participado, ¿entendes?

5.1.3. La organización consorcial

Con el fin de encontrar relaciones con ese espacio urbano que es el complejo-trama, preguntamos sobre la modalidad de organización comunitaria, expresada en este caso en la organización consorcial: instancia comunitaria y espacio intermedio entre el espacio público y privado. A diferencia de los primeros años en el complejo, donde el recuerdo de los vecinos se centra en rescatar que se pudieron organizar y cuidar sus espacios comunes, a partir del golpe de estado se produce un cambio. La prohibición de reunión entre personas propia del estado de sitio impactaba en la necesidad de asamblea consorcial, imposibilitando que los vecinos cumpliera con la normativa vigente para organizarse en consorcios.

*Las reuniones eran para juntar plata, porque al vecino se le llueve, aquello, bueno, todas esas cosas del consorcio. Eran reuniones de consorcio. Como se cobraba una expensas. Pero después nunca más. De ahí se fue yendo todo esto a la miseria... **había** miedo, había miedo. Nadie se podía reunir. Ya le digo, en una esquina no podían estar tres... porque lo llevaban y se lo volteaban por ahí. Si ellos lo **agarraban** y los llevaban su vuelta era medio difícil (silencio).*

En este sentido, un vecino recuerda el momento preciso en el cual tuvo de desarmarse una reunión, ya que los militares estaban llegando al departamento con orden de reprimir.

*Sí, sí. Ya te digo, estaba lleno. Habían hecho la última reunión cuando estaban los militares. Te cuento. Ahí (señala el patio interno del sector) se llenaba, todo ahí se llenaba. No sé cómo se enteraron, pero fíjese que cuando se terminó la reunión, ocho y media, nueve de la noche, venían cuerpo a tierra, por acá, por allá. ¿Sabe lo que iba a ser eso si los **agarraban** ahí? Yo nunca me puedo olvidar lo que iba a ser eso si llegaban cuando estaba toda la gente ahí...*

Luego, frente a la pregunta acerca de cómo hacían en ese nuevo contexto que describía para organizar los gastos comunes, el pago de la luz, la limpieza de las escaleras, el mismo vecino responde:

¿Con los militares? Como a manejarse individual. Comenzamos a manejarnos individual. O también se hacían reuniones adentro, o en la escalera. Acá había una señora que nos reuníamos en la casa de ella y disponíamos lo que íbamos a hacer. Era todo como, como en secreto, porque a la vista no se podía hacer nada.

Consideramos esta reflexión significativa ya que en el presente predominan este tipo de relaciones, «de puertas para adentro», como suelen decir los vecinos. Es común que no haya diálogo entre ellos, que no se reúnan para afrontar los gastos de mantenimiento de los edificios, la administración de los espacios comunes y, de esa forma, se acrecienta el deterioro edilicio y barrial. En consecuencia, el «manejarse individual» (como bien lo expresa el entrevistado) es un patrón de relación vecinal que se vislumbra en el presente, lo interesante es descubrir el momento de su inicio, su momento fundante.

5.1.4. Marcos sociales para el testimonio

Indagamos la opinión de los vecinos respecto a la dimensión pública de la experiencia que atravesaron. Nos interesaba conocer de qué manera los entrevistados representaban la escasa difusión sobre el tema, así como cuáles fueron las instancias que ellos como protagonistas de esa historia tuvieron para poder transmitirla.

Los relatos coinciden en que no es una historia que se conozca socialmente. La transmisión de la experiencia personal se realizó principalmente en el ámbito privado (en especial a sus hijos), constituyendo más un relato familiar que un testimonio de carácter público.

No, no. No se habló. No se habló porque si te digo (baja el tono de voz) eso fue lo más triste que nos pasó porque nosotros veíamos que nos teníamos que ir porque para los que quedaron venían las topadoras⁸. ¡Las topadoras, eh! Lo vimos nosotros, como los levantaban y lo destruían todo. Y se los llevaron. Y de ese modo muchos volvieron a la provincia de dónde eran, otros se fueron a su país. Y así, eso fue lo más triste (sube el tono de voz) Porque no es como ahora que te dicen, bueno, no. Todo fue contra la voluntad tuya: ¡Tenés que irte y punto! Nos pusieron en los camiones militares nuestras cosas y ándate. Así que, de ese modo. (baja el tono de voz) Fue muy triste, fue una cosa muy triste, muy humillante. Muy humillante.

⁸ La topadoras eran las máquinas utilizadas por el ejército para demoler las casillas en las villas. Era la última faz del método de erradicación.

Es interesante como esta vecina se ve a sí misma como testigo. La expresión «lo vimos nosotros» no deja dudas respecto a su condición de superviviente. Luego, los adjetivos que califican la experiencia desde *triste* a *humillante* nos hablan de la dificultad para poder transmitir lo sucedido, de marcas en la subjetividad.

En otro fragmento de la entrevista puede verse la relación con el contexto dictatorial, expresado en la censura en los medios de comunicación, la imposibilidad de contar con canales abiertos para transmitir y difundir los maltratos sufridos.

Me parece que muy poco. Muy pocos conocen la historia esta. De la villa de entonces... muy poca. Fuimos sacados como animales. Pero la sociedad no creo que se enteró de nada, porque nos metieron en los camiones y ¡chau! Quizás ahora, vos ahora si pasa algo en una villa te das cuenta, porque la prensa te lo muestra. Está mucho más divulgado. Pero a nosotros: ¿quién se enteraba que nos habían sacado así? Nadie. Porque la prensa ese año estaba restringida, creo.

Y así, los demás que quedan, bueno, algunos llegaron a tener el departamento, otros no, pero igual les golpearon las casillas. Ese fue el recuerdo más triste, pero eso casi no se habla en la televisión, no sale en ningún lado.

En el mismo sentido que lo anterior, otra vecina reflexiona acerca de las condiciones de impunidad que existieron para implementar la política con ese nivel de violencia y autoritarismo:

Lo único que yo ví, en un documental que mostraron cuando sacaron de la villa, cargaron las cosas. Pero después nada. Yo por eso protestaba, yo decía: Si hubiera estado vivo Mugica⁹ ni a palos nos hacía sacar así. O nos hacía sacar de otra forma, hubieran sido otras las condiciones, sí, sí, sí.

Las condiciones a las que se refiere la vecina tuvieron múltiples aristas. La violencia que caracterizó la implementación de las políticas habitacionales fue patrón en diversos aspectos sociales. En relación con tornar públicos los recuerdos de la experiencia que analizamos, los vecinos identifican claramente las limitaciones de las marcas del miedo, en especial del miedo a poder hablar. Ilustramos esta idea con un fragmento de entrevista grupal:

1: *No, no. ¡A nadie le hablábamos! Eramos cautelosos.*

2: *Cautelosos, sí. ¡Y ni hablar de que vos eas de esa ideología!*

⁹ Se refiere a Carlos Mugica, sacerdote perteneciente al movimiento de curas tercermundistas y muy comprometido con la causa de los villeros. Lo asesinado en 1974 grupos paramilitares.

1: *Claro, estudiábamos. Nosotros estudiábamos a la persona: qué era, dónde trabajaba, cómo era, cómo se movía para poder hablarle. Y aún así, no le hablábamos.*

E: *¿Y cuándo sienten que pudieron empezar a hablar un poco más de la historia?*

2: *Bueno ya, creo que volvimos a sentir después de ahí, a lo que en el año 90 empezamos a hablarlo. Empezamos a hablar cuando vino una periodista, que quiso sacar la historia del barrio*

Por último, es significativo como, en este caso, ese miedo tan característico en los modos de relacionarse con otros se quiebra por primera vez luego de 17 años de democracia en el país, cuando se acerca una periodista. Que les fuera solicitada su palabra activó el recuerdo y la voluntad de transmisión.

5.2. PRÁCTICAS DE MEMORIA COLECTIVA: «BALDOSAS POR LA MEMORIA»

A la vez de abordar los marcos sociales que habilitaron, o no, el testimonio individual, identificamos las estrategias de memoria colectiva en el territorio urbano donde se ubica el Conjunto Soldati.

5.2.1. Surgimiento de la Iniciativa «Baldosas por la memoria»

Los actores principales del proyecto «baldosas por la memoria» son vecinos de la ciudad de Buenos Aires que, como parte de la sociedad civil, se proponen recordar de forma colectiva a las personas que fueron desaparecidas y asesinadas por la última dictadura militar. La Coordinadora de Barrios por la Memoria es la organización que lleva a cabo la tarea. Surge en el marco del trigésimo aniversario del golpe de Estado (2006). Consiste en marcar las calles del barrio al que pertenecía la persona desaparecida/asesinada, a la que se desea recordar. Así, sobre las veredas se van reemplazando las baldosas corrientes por otras donde *se inscribe* el recuerdo. En la Coordinadora se agrupan diversos barrios, donde funcionan «comisiones», tienen autonomía y definen desde su plan de trabajo hasta las fuentes de financiamiento, aunque mantienen el espacio común mediante reuniones periódicas.

Si bien entre sus integrantes podemos hallar algunos familiares directos de las víctimas, esta condición no es requisito para participar en las actividades. Por el contrario, fue la condición de *vecino* de la víctima recordada lo que le dio a la iniciativa una novedosa manera de hacer memoria. En especial porque, junto al recuerdo de la víctima particular, se vinculan reivindicaciones sociales de carácter vecinal que, a su vez están, en relación con la diversidad barrial, como por ejemplo, mejorar las condiciones edilicias de una escuela, combatir desalojos por

parte del gobierno local, consolidar una red de vecinos, multiplicar las actividades culturales, entre otras.

Los antecedentes de estos agrupamiento de vecinos podemos hallarlos en dos movimientos sociales: por un lado el movimiento de derechos humanos (conformado por organismos como Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares, Hijos Herman@s, entre otros) que históricamente abordó las demandas de verdad y justicia, abriendo el camino a múltiples iniciativas por parte de la sociedad civil y, por otro, a un movimiento específico de vecinos que tuvo como escenario la ciudad de Buenos Aires. luego de la crisis político-social del 2001¹⁰. El mismo había adoptado una modalidad autogestiva (los vecinos se encontraban y tomaban las decisiones en asambleas) y, si bien estaba disuelto para el año 2005 —año en que surge la iniciativa que analizamos— había facilitado la consolidación de relaciones vecinales en los barrios.

La relación con el Estado, cristalizado en el gobierno local, no es determinante: se recibe su colaboración en tareas muy puntuales, no centrales para el funcionamiento y crecimiento de la red. Destacamos que si bien hay una tarea común, la forma de concretar las actividades asume diferentes modalidades de acuerdo a la diversidad social y cultural que impera en cada barrio.

5.2.2. *La baldosa*

La marca material se concreta mediante la colocación de una baldosa. La misma es hecha de cemento y reemplaza a la baldosa existente en la vereda del barrio. En ésta esta tallado el nombre de la o las personas recordadas y la fecha de su asesinato o desaparición. También se agrega en la misma baldosa el señalamiento a dos condiciones que fueron posibles de instalar con los años y con la apertura hacia el tema en Argentina: por un lado, se aclara la condición de «militante social, militante político» de la víctima y, por el otro, se señala al responsable del acto mediante su denominación como «terrorismo de Estado». Considerando que durante mucho tiempo, la colocación de placas y diversos recordatorios excluyeron tanto la dimensión política de la víctima como la responsabilidad estatal en el crimen, ambas incorporaciones resultan novedosas y deben ser reconocidas como producto de disputas en el espacio público en torno a las maneras de definir víctimas y responsables del proceso dictatorial (Badenes, *et al.*, 2009)

¹⁰ En diciembre de 2001 se produjo una masiva movilización popular, que provocó la renuncia del presidente de la República y luego una crisis político-institucional, que se normalizaría en el año 2003. Fue a partir de la misma cuando en diversos barrios de la ciudad de Buenos Aires surgieron de forma espontánea «asambleas vecinales». Las mismas tuvieron como principio la autogestión y agrupaban a vecinos con fines acordes con pensar y proponer cambios sociales, debido a la crisis de representatividad política y también a realizar tareas comunitarias de gran ayuda para afrontar la crisis económica. Si bien estos movimientos vecinales se aplacaron, o se re-condujeron hacia otras prácticas políticas, en cierta forma reconstituyeron lazos sociales que veían fragmentándose a partir de la aplicación de políticas neoliberales en nuestro país.

La baldosa se coloca en un lugar significativo del espacio barrial. Puede ser frente a la casa donde la persona recordada residía, como también frente al lugar donde trabajaba, estudiaba o realizaba su actividad política y social. Las posibilidades de señalamiento son amplias y permiten abordar diversas dimensiones de una trayectoria de vida evocada.

Entonces, la promoción del recuerdo se territorializa en un espacio común de la cotidianidad urbana. Así, la baldosa, en tanto marca material, se diferencia de las placas formales y grandes monumentos, constituyendo una *memoria descentrada* (Shindel, 2006). Al ser una inscripción en el espacio común de un barrio, se vincula con la vida cotidiana de sus vecinos. El relato de una de las participantes de la comisión explicita esta relación:

*Nuestra idea, lo que buscamos, es que los vecinos se ~~opiecen~~ opiecen con la baldosa en su vida cotidiana. A veces cuando uno camina va pensando en sus cosas, la idea es que la baldosa interrumpa esos pensamientos. Que interrumpa el camino de cuando uno por ejemplo, va a hacer las compras.*¹¹

Junto a la realización y colocación de la baldosa, se apunta al trabajo sobre las historias de vida de las personas recordadas. Las comisiones barriales recaban información apelando a testimonios de familiares, de amigos, de compañeros de militancia. Arman una semblanza con esa historia de vida que, además de leerse públicamente en el momento de la colocación de la baldosa, queda en diversos soportes: blogs y páginas web, vídeos, boletines y hasta un libro que edita en común la red. En algunas ocasiones también se dan a conocer públicamente los trabajos artísticos que habían producido las personas recordadas, como pinturas, poesías.

5.2.3. El armado de la baldosa

La confección de la baldosa constituye una tarea concreta que los integrantes de las comisiones resuelven de manera diversa. Pero en general se valora el intento que sea de forma participativa, abierta a todos los integrantes, como también al conjunto de la comunidad barrial. A partir de esa práctica, algunos actores reconocen que la relación con esa materialidad proporciona nuevas habilidades a los integrantes, hasta el punto de romper con estereotipos de género: «todos tuvimos que aprender a hacer la baldosa» «Pensar que las que mejor las hace es una mujer» son reflexiones comunes entre los vecinos que participan en la organización. Por otro lado, en el momento de armado de la baldosa se deja el espacio para que los niños jueguen con el cemento. Así, se genera una instancia participativa que excede las fronteras etarias y de género.

Algunas comisiones prefieren armar la baldosa como una actividad parte de actos más amplios, donde se suceden múltiples iniciativas culturales. En general, esto es así en fechas conmemorativas como recordatorios del aniversario del golpe

¹¹ Registro de campo n° 20-2009.

de Estado en o jornadas barriales por diversos motivos. Así, la participación de otros actores, que se acercan a ver de qué forma se arma la baldosa, es más amplia.

5.2.4. *La colocación*

Por lo general la baldosa se coloca en el marco de un acto abierto a la comunidad, donde suelen estar invitados familiares, amigos, compañeros de militancia social y política de la persona recordada. También se convoca a los Organismos de Derechos Humanos, instituciones del barrio y vecinos. Se leen las historias de vida, se procede a romper la vereda y colocar la nueva baldosa a la vista de todos los participantes. Según la comisión barrial, este acto puede estar en el marco de una actividad más amplia, donde se unifican distintas reivindicaciones barriales. Es en estos casos cuando la jornada comunitaria se extiende por horas, y se suceden distintas actividades culturales como la actuación de murgas, grupos folklóricos, pintura de murales. El intercambio que se produce entre los participantes es por demás significativo.

5.2.5. *El después*

Qué sucede con la marca inscrita en un territorio es una pregunta que atraviesa el problema de la memoria colectiva y que nos permite ir más allá del hecho mismo. Algunas baldosas fueron rotas intencionalmente, otras cuidadas en especial por los vecinos. Hay personas que se detienen un momento para leerlas, algunas rompen en llanto al leer el nombre de algún ser querido. Otros pasan indiferentes.

Creemos que se presenta la imposibilidad de controlar lo que suceda con esa marca, sin embargo, existen grupos que se proponen la tarea del cuidado. En algunas comisiones sus miembros se distribuyen las calles a revisar, a controlar. Identificamos que supone una preocupación que va más allá de la colocación. Diversas investigaciones sobre memoria colectiva señalan las motivaciones de los actores para realizar la tarea conmemorativa, y en general, asocian las mismas con la necesidad de duelo inconcluso, la falta de justicia, el reclamo de demandas pendientes, pero lo que sucede en el después queda como un signo de interrogación, que solo el pasar de los años puede dar cuenta.

5.2.6. *Las baldosas y la memoria en los barrios se gregados*

Cada baldosa plantada crecerá hasta devolverle la voz a cada compañero/a que se llevaron. Una forma de decirles que no nos han vencido, pues sus palabras y pensamientos, a pesar del tiempo recorrerán de nuevo nuestros barrios. Sus palabras, sus ideas volverán preguntando, nos ayudarán a andar en medio de la miseria y la in-

*justicia que aún perdura, esa que se puede ver en cada rincón de nuestros barrios*¹².

Una de las preguntas que orientan nuestro análisis es qué valores asume la variable «clase social» en las iniciativas de memoria colectiva, vinculadas a las diversas formas del recuerdo individual y grupal sobre lo sucedido en el pasado reciente¹³. Nos referimos a las posibilidades de instalar en el espacio público una versión, que implica transmitir una experiencia individual o grupal, ligada a los altos niveles de represión estatal de los años mencionados. Posibilidades que se encuentran en relación con motivaciones, pero también recursos, tanto institucionales, económicos y simbólicos. Pese a la multiplicidad de trabajos que abordan el tema de la memoria colectiva en las ciencias sociales, pocos problematizan la ubicación en la estructura social de los actores involucrados en la gestión de las iniciativas de memoria.

A lo largo de nuestro trabajo de campo intentamos reconstruir los puntos de encuentro entre la condición social de los vecinos de los conjuntos urbanos ubicados en la zona sur y las maneras de gestionar la iniciativa de Baldosas por la memoria de los actores que habitan en estos barrios.

Los recursos de las diferentes comisiones barriales constituyen una dimensión significativa ya que vinculan la iniciativa con la diversidad barrial. Por ejemplo, las comisiones que representan los barrios más cercanos al centro de la ciudad cuentan con mayor equipamiento e infraestructura barrial. En general encuentran lugar para reunirse, pueden recibir donaciones de dinero, y en algunos casos logran colocar más cantidad de baldosas. La comisión que representan a barrios más segregados y con niveles de pobreza significativo, como es la que trabaja en Soldati, sustenta su tarea con mayores dificultades. Por ejemplo, durante los primeros años no encontraban sitio donde poder realizar las reuniones, se sustentan económicamente con la colaboración de sus miembros y, en general, colocan menor cantidad de baldosas por año.

No obstante, el acento en este grupo de vecinos está puesto en vincular su tarea a otras demandas «más urgentes» que proponen los vecinos y sus organizaciones comunitarias: «A veces la baldosa se vuelve una excusa para tratar los problemas del barrio», «es muy difícil lograr que los vecinos se apropien de la iniciativa si están pensando que no tienen para comer», son afirmaciones de algunos miembros de la comisión de Soldati que nos llevan a reflexionar en la necesidad de profundizar esta línea de trabajo.

¹² «Baldosas por la memoria», Instituto Espacio para la Memoria, Buenos Aires, 2008, pp. 246.

¹³ Eduardo Blaustein, en su trabajo «Prohibido vivir aquí» aporta una de las primeras reflexiones al respecto: «Habría que pensar que si en el país del proceso se mataba clandestina e impunemente por las calles, tanto o más podría ocurrir en las villas, cuya visibilidad social siempre fue menor... Las clases medias, mal que pudieron, han reconstruido la historia de sus muertos, los villeros, y seguramente lo mismo ocurre con otros sectores populares, especialmente en el Gran Buenos Aires y el interior del país, han quedado mas o menos colgados de la palmera, con sus dolores y terrores internalizados, castigados desde antes del 76, y después del 83 también».

6. CONSIDERACIONES FINALES

Comenzamos este artículo haciendo un recorrido histórico y social sobre la acción estatal que construye ciudad, hasta explicar por qué los residentes del Conjunto Soldati asumen, para nuestra investigación, un doble carácter: destinatarios y testigos de las políticas autoritarias de vivienda que implementó la última dictadura militar.

La primera característica (destinatarios) nos permitió identificar el grupo social al que pertenecían los sujetos desplazados y los supuestos ideológicos que imperaron en el accionar de la dictadura militar, en especial respecto al derecho a los espacios urbanos centrales.

En cambio, la segunda (testigos) nos habla de la dimensión subjetiva de esa experiencia, caracterizada por su nivel de autoritarismo y metodología represiva sin precedentes en el país. Es en esa tensión que se enmarcan las preguntas de investigación que guiaron nuestra labor.

Vimos que reconocerse como testigos de esa represión así como encontrar espacios en donde hacer público un relato de dicha experiencia, no es una tarea simple para estos vecinos. Así, refieren que hace relativamente poco empezaron a hablar del tema, y que en general nadie conoce la historia de los villeros, de los traslados y de las demoliciones. En ese sentido la expresión «los camiones tapaban todo» resume la invisibilidad social respecto al tema.

Así, apreciamos que la reconstrucción de una experiencia pasada se encuentra en relación con el contexto social que la hace posible que, por lo visto, no fue un facilitador para validar la experiencia de este grupo de vecinos, ni para confirmarlos como testigos de una dimensión del terrorismo de Estado.

El punto de encuentro con las iniciativas de memoria colectiva en el espacio barrial tiene relación con esa invisibilidad social. Mientras que otros grupos sociales realizan estrategias de memoria desde los años del retorno democrático, la iniciativa de colocación de baldosas representa, desde la dimensión temporal, las últimas modalidades de hacer memoria. Vimos que tuvieron que pasar 22 años desde el retorno de la democracia para que en los barrios se reconociera la dimensión de vecino de la víctima recordada. Como también que esa tarea de marcación del espacio, como modalidad de apropiación del mismo, se realiza con muchísimo esfuerzo y no sin dificultades en los barrios que se encuentran ubicados lejos de las áreas centrales de la ciudad, como es el caso de la comisión de vecinos que trabaja en Soldati. Allí, claramente la satisfacción de necesidades básicas y «mas urgentes», como señalan sus habitantes, se presenta como prioridad.

Hacer memoria para la vida cotidiana, como explican sus emprendedores, conecta la historia del país con la vida común de los vecinos e instituciones de un barrio, quienes pueden reconocerse como parte de la misma. Por su parte, la baldosa, en tanto marca descentrada, tiene un componente novedoso: insta a la memoria interrumpiendo el tránsito de las personas en su vida diaria, las convoca al recuerdo a pesar de no haber ido a su encuentro.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BADENES, Daniel; BETTANIN, Cristina; CRENSSEL Emilio; DURÁN, Valeria; FELD, Claudia; MENDIZÁBAL, María Eugenia; MESSINA, Luciana, y SCHENQUER, Laura
 2009 «*Espaces, lieux et marques territoriales de la dictature à Buenos Aires (Argentine)*». Limoges, Francia: Coloquio Internacional e interdisciplinario «Espaces et mémoires: actions et interactions (1989-2009)». Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Centre de la Mémoire.
- BLAUSTEIN, Eduardo
 2001 *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Buenos Aires: Comisión Municipal de la Vivienda.
- CORTÉS ALCALÁ, Luis
 1995 *Bases para una sociología de la vivienda El concepto sociológico de habitar*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- DUHALDE, Eduardo Luis
 1983 *El Estado terrorista argentino*. Buenos Aires: El caballito.
- GENTILINI, Javier; LENNIE, Matías, y BETTANIN, Cristina
 2005 *Sustentabilidad del hábitat urbano en los complejos edilicios de vivienda social en la ciudad de Buenos Aires-Procedimientos de Cooperación y cogestión entre el Estado y la sociedad civil*. Taller Derechos Humanos y Dignidad para un mundo justo e igualitario, Foro Social Mundial, Puerto Alegre, 2005.
- GIROLA, Florencia
 2005 *Experiencias del lugar en un gran conjunto habitacional de la Ciudad de Buenos Aires: del proyecto moderno a la relegación urbana*. VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- HALBWACHS, Maurice
 2004 *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HERMITE, Esther, y BOIVIN, Mario
 1985 «Erradicación de villa miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores». En: Bartolomé, L. *Relocalizados: antropología social de poblaciones desplazadas*. Buenos Aires: IDES.
- HUYSEN, Andreas
 2005 *En busca del futuro perdido*. Cultura y memoria en tiempos de de globalización. México: Fondo de Cultura Económica.
- JELIN, Elizabeth
 1998 *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LEFEBVRE, Henri
 1969 *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- MORÍN, Eduardo
 2005 En Villasante, Tomás: *La construcción de la ciudad sostenible*. Documento www.habitat.aq.upm.es. 24 junio 2005.

OSZLAK, Oscar

1991 *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas.

POLLAK, Michael

1989 «Memoria, olvido, silencio». Versión en español. En: *Estudios históricos*. Río de Janeiro.

SCHINDEL, Estela

2006 «Las pequeñas memorias y el paisaje cotidiano: cartografías del recuerdo en Buenos Aires y Berlín». En: Cecilia Macón (coord.): *Trabajos de la memoria. Arte y ciudad en la pos-dictadura argentina*. Buenos Aires: Ladosur.

SUGRANYES, Ana, y RODRIGUEZ, A.

2006 *Los con techo, un desafío para la política de vivienda social* Santiago de Chile: Ediciones Sur.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene

1992 *Métodos cualitativos I- Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina.